

En -, *El rol de los objetos en la comprensión del pasado. Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la materialidad en Arqueología*. Quito (Ecuador): AbyaYala.

Materialidad cotidiana, memoria y reproducción social en sociedades aldeanas del sur andino durante el primer milenio d.C.

Julián Salazar y Valeria L. Franco Salvi.

Cita:

Julián Salazar y Valeria L. Franco Salvi (2015). *Materialidad cotidiana, memoria y reproducción social en sociedades aldeanas del sur andino durante el primer milenio d.C.* En - *El rol de los objetos en la comprensión del pasado. Propuestas teórico-metodológicas para el estudio de la materialidad en Arqueología*. Quito (Ecuador): AbyaYala.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eascc/48>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzay/wrt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PERSONAS, COSAS, RELACIONES

Reflexiones arqueológicas sobre
las materialidades pasadas y presentes

Materialidad cotidiana, memoria y reproducción social en sociedades aldeanas del sur andino durante el primer milenio d.C.

Julián Salazar y Valeria Franco Salvi

Resumen

La memoria es un fenómeno social que ha recibido mucha atención desde inicios de siglo XX y que permite explicar complejos procesos históricos. Sin embargo, dentro de esa categoría se han incluido numerosos aspectos de la vida humana que van desde la rememoración psicológica de eventos personales a la construcción de imaginarios colectivos de gran alcance. Se propone aquí que la memoria-hábito puede ser de gran utilidad para el análisis de casos arqueológicos ya que permite entender la compleja relación entre objetos, espacio y tiempo en la cual se materializan las prácticas humanas. El objetivo de este trabajo es analizar cómo la memoria-hábito incidió en la reproducción de las prácticas sociales estructuradas por los campesinos del valle de Tafi durante el primer milenio d.C. Este contexto histórico se caracteriza por un incremento de la cantidad y tamaño de los asentamientos aldeanos, posibilitado por el aumento demográfico y la expansión de los terrenos cultivados, que no parece haber generado cambios profundos en las maneras de construir el paisaje, de habitar los espacios domésticos y de negociar las relaciones sociales, aspectos que denotan marcadas continuidades que se extienden durante casi 10 siglos. Es posible que la continuidad de “modos de hacer” en el contexto bajo análisis se haya relacionado con la constitución de comunidades de memoria fragmentadas, cuya amalgama fueron una multiplicidad de agentes.

Memory is a social phenomenon that has been addressed by social scientists since the beginning of twentieth century and that allows us to explain complex historical processes. Nevertheless, many aspects of human life have been included within this large label, ranging from psychological recollections of personal events to the construction of large collective imaginaries. In this chapter, we argue that habit-memory could be useful for archaeological analysis because it allows us to understand the complex mesh between objects, space, and time where human practices are materialized. The main goal of this paper is to

analyze the role of habit-memory in the reproduction of social practices structured by peasant dwellers of the Tafí Valley. This historical context was characterized by the increment in the number and size of villages due to demographic growth and the expansion of agricultural fields, what, however, did not seem to have produced serious changes in the ways in which the landscape was built, people dwelled in domestic spaces, and how they negotiated social relations; all aspects that show strong continuities along almost ten centuries. It is possible that the continuation of practices in the context under analysis was related to the constitution of fragmented memory communities, which included a variety of agents.

Introducción

El estudio esencialista de la evolución social ha generado en la arqueología una fuerte atención sobre los procesos o fenómenos que evidencian instancias de cambios acelerados, rupturas o transformaciones estructurales, y que llevan al crecimiento de las desigualdades en el acceso al poder, ya sea económico, político o simbólico. Este ha sido el ámbito privilegiado para la reflexión sobre las negociaciones, estrategias, agencias y causalidades que configuran el mundo social y que posibilitan la existencia de relaciones y colectivos (Lucas 2005; Shanks y Tilley 1987; Yoffee 1993).

Los fenómenos en los cuales se observan continuidades han sido relegados en muchos análisis o se han considerado como procesos equilibrados o estancos. Sin embargo, las continuidades en formas de vivir, de producir, de relacionarse o de tomar decisiones, no son resultados de contextos estáticos, sino que también son resultados de conflictos y negociaciones constantes y de actualizaciones de estructuras que nunca son iguales y se constituyen como casos productivos para reflexionar sobre las relaciones entre agentes, colectivos, tiempo y espacio (Conner-ton 1989; Feinman 1995; Haber 2007, 2011; Kuijt 1996, 2000; Montón Subías 2007; Nielsen 2001; Olsen 2010).

Las sociedades aldeanas que habitaron el sur andino durante el primer milenio d.C. configuraron un mosaico de poblaciones que teniendo en cuenta algunos aspectos de su estructura productiva se consideraron análogas, y ese punto posibilitó la subsunción de su diversidad bajo la categoría de Formativo (Albeck 2000; Núñez Regueiro 1974; Olivera 1991, 2001; Tarragó 1999), pero por otra parte también estructu-

raron trayectorias con gran cantidad de diferencias (Franco Salvi 2012; Haber 2007, 2011; Korstanje 2005; Oliszewski *et al.* 2008; Olivera *et al.* 2012; Ratto *et al.* 2012; Salazar 2010; Scattolin 2006a; Scattolin *et al.* 2009). Uno de los puntos más interesantes que se pueden considerar es el de la variación en los ritmos y aceleraciones con las cuales se dieron las transformaciones en los procesos sociales, habiendo evidencias bastante fuertes de transformaciones intensas y profundas en periodos cortos de tiempo en algunas microrregiones o sectores específicos, que conviven con permanencias muy profundas cuyas duraciones trascienden los siglos.

Si se comparan los ritmos de transformación que se registran en las evidencias arqueológicas de valles relativamente cercanos del noroeste argentino como Tafí (Franco Salvi 2012), Yocavil (Scattolin 2006b), Cajón (Scattolin *et al.* 2009), Abaucán (Ratto *et al.* 2012), Hualfín (González y Cowgill 1970) y Ambato (Gastaldi 2010; Assandri 2007; Laguens 2006), o los de estos mismos valles con algunos sectores puneños como Tebenquiche (Haber 2006, 2006; Quesada 2006) o Laguna Blanca (Delfino *et al.* 2009) y, en la otra vertiente de los Andes, con los procesos que se dan en San Pedro de Atacama (Agüero y Uribe Rodríguez 2011) y de los que se viven en otras cuencas (Núñez 1989; Uribe Rodríguez y Ayala Rocabado 2004), surgen diferencias notables. Éstas llevan a formular preguntas como a qué se deben las variaciones en los cambios, cómo es posible explicar estas divergencias en poblaciones que están manejando recursos análogos, estrategias de producción similares y que están vinculadas por relaciones de intercambio y movilidad. Puede ser tentador explicar estas diferencias a partir de la variabilidad de las condiciones ambientales, pero esta variable, aunque en algunos momentos jugó papeles sustanciales, no parece tener una relación directa con el ritmo de las transformaciones y no permite explicar la totalidad de las lógicas sociales implicadas. Cuanto más detalladamente conocemos la cronología de los fenómenos acaecidos en distintas regiones, entendemos que la explicación de gran alcance de las transformaciones se hace más compleja.

En este trabajo se pretende poner el foco de atención en procesos donde se han dado continuidades y donde no parece haber una escalada de la diferenciación social, la especialización y la integración de siste-

mas comunitarios o multicomunitarios, los cuales resultan escenarios sumamente productivos para entender la “evolución social” (*sensu* Yoffee 2004)(Feinman 1995). Se considera el papel de la materialidad en la formación de memoria, no la reflexiva o psicológica, sino memoria del cuerpo, que guía, indica y reproduce estructuras y se pone a prueba como fenómeno de explicación de las continuidades observadas a través del caso arqueológico de las poblaciones que habitaron el valle de Tafí durante el primer milenio d.C.

El tema de la memoria fue abordado desde distintos ángulos de las ciencias humanas: desde la psicología, la sociología, la historia cultural, la etnografía, etc. Cada uno de estas perspectivas estudió distintos aspectos y sobre todo se enfocó en fenómenos no siempre iguales bajo el mismo rótulo. Connerton (1989) distingue tres clases de memoria: *memoria personal*, aquella que hace a la rememoración de eventos vividos por una persona en particular, *memoria cognitiva*, que refiere a la capacidad de recordar construcciones intelectuales que no implican vivencias propias y *memoria-hábito*. La memoria-hábito es aquella que no forma parte de aspectos reflexivos, sino que es una memoria alojada en el cuerpo, que guía a las personas en formas de actuar, de moverse y de relacionarse. Este fenómeno no se da en el plano simbólico de adscribir significado a eventos pasados a través de una rememoración consciente, sino que implica una rememoración performativa que se da en el habitar paisajes y lugares específicos, realizar ciertas actividades y utilizar determinados objetos (Connerton 1989; Hendon 2010; Jones 2007).

La idea de memoria-habito retoma algunas de las herramientas centrales de la teoría de la práctica, fundamentalmente la idea de las condiciones de la práctica hechas cuerpo, o *habitus*. El *habitus*, es decir el organismo en cuanto el grupo se lo ha apropiado y se ha adaptado de antemano a las exigencias del grupo, funciona como la materialización de la memoria colectiva (Bourdieu 2007). Esta idea, central en los planteos de Bourdieu, ha sido actualmente retomada por modelos que sitúan en un lugar clave de la reproducción a la memoria, como elemento que supera a los confines de la razón, considerando su relación con el cuerpo. La memoria del cuerpo consiste en la incorporación del pasado a través de las

acciones y la experiencia, sedimentándola performativa y efectivamente en el movimiento corporal (Connerton 1989; Hendon 2010).

En este sentido es notable reconocer los puntos en común con los planteos de la arqueología simétrica (Olsen 2010) y los estudios de la cultura material (Van Dyke 2011) los cuales, salvando las distancias que los separan (Van Dyke, en este volumen), han girado su enfoque hacia los modos en los cuales la memoria es construida en mundos materiales, a través de relaciones de personas y cosas viviendo e interactuando, no en la mente de individuos ni en sistemas de mentalidades colectivas.

Esta visión tiene gran potencial para pensar los procesos de construcción de la memoria desde la arqueología, en tanto estudio de prácticas sociales a través de los objetos que forman parte de las mismas (Olsen *et al.* 2012). Y es justamente este enfoque el que ha permitido acercarnos a reflexionar un caso arqueológico, el de las sociedades campesinas que habitaron el valle de Tafi durante el primer milenio d.C.

El caso de estudio

El valle de Tafi, un altivalle húmedo situado en la región andina del noroeste de Argentina, en un espacio de transición entre los bosques de yunga y los valles altos y semiáridos cuyas cabeceras dan acceso a la puna, fue habitado a lo largo del primer milenio de la Era por poblaciones que basaban su subsistencia en prácticas agrícolas y pastoriles, y que construyeron gran cantidad de asentamientos aldeanos de diversos tamaños y configuraciones. Los procesos sociales vividos por estas poblaciones fueron interpretados en las lecturas arqueológicas clásicas dentro de lo que se conoce como Período Formativo (Albeck 2000; Olivera 2001; Tarragó 1999).

Las poblaciones del primer milenio en el valle de Tafi se caracterizaron por un constante crecimiento demográfico, la expansión de espacios productivos, la intensificación de la producción, la extensión de los asentamientos aldeanos y la aparición de algunos espacios para la realización de ceremonias públicas, así como la aparición de rasgos materiales asociados a la ritualidad, entre los cuales se destacan los mono-

litos huanca (Berberían y Nielsen 1988a; García Azcárate 2000; Tartusi y Núñez Regueiro 2001).

Las narrativas contrapuestas que dieron cuenta del proceso social vivido por los habitantes del primer milenio en el valle de Tafí, desde la ecología cultural y desde el neoevolucionismo (para una explicación más detallada véase Franco Salvi *et al.* 2012) poseen algunas expectativas en común relacionadas con el cambio. Fundamentalmente, se espera la existencia de una ruptura significativa en los modos de organización social, patrones culturales y formas de producir, que se vean reflejadas en el registro material en algún momento cercano a mediados del primer milenio (Berberían y Nielsen 1988a; Núñez Regueiro y Tarragó 1972; Núñez Regueiro y Tartusi 2002; Tartusi y Núñez Regueiro 2001). Los datos generados recientemente permiten pensar en que tal ruptura tiene pocos fundamentos empíricos, o al menos existe cierta dificultad para identificarla.

Se podría proponer la existencia de un paisaje persistente a través del tiempo, definido por el modo de configuración del espacio a través de la arquitectura residencial, de la infraestructura productiva y, sobre todo, de la manera en que los asentamientos fueron creciendo y expandiéndose. A través de relevamientos de las estructuras presentes en superficie y de excavaciones intensivas, se ha podido reconocer que la expansión de la vida aldeana se dio de manera espontánea o no planificada, gestionada por grupos que pretendían cierta autonomía y en consecuencia intentaban tomar sus propias decisiones.

Por otra parte, en el indicador cronológico predilecto de la arqueología, la cerámica, ningún elemento permite ver cambios sustanciales, habiéndose propuesto incluso la existencia de una tradición. Los conjuntos, marcados por el predominio de grupos de pastas gruesas, presentando a veces baños rojos y, en menor medida, la presencia de pastas más finas naranja y gris, con decoraciones incisas, no cambian significativamente en todo el milenio. Las escasas variaciones son producidas por la mínima presencia o ausencia total de algunos estilos, como Vaquerías, Ciénaga o Aguada, que proceden de otras áreas, con las cuales los habitantes del valle se relacionaban.

Estas continuidades en el desarrollo de las sociedades agroalfareras de algunos espacios del noroeste de Argentina, pueden dar la impresión de contextos sociales y políticos poco dinámicos. Las comparaciones tipológicas han ubicado a las sociedades del formativo como ámbitos políticos estáticos (Laguens 2006). Sin embargo, las continuidades son también resultado de negociaciones políticas, económicas, sociales y simbólicas de agentes (humanos y no humanos) y, como tales, constituyen un objeto de estudio sustancial para entender los procesos históricos del sur Andino (Haber 2006, 2007; Nielsen 2001). Las excavaciones intensivas realizadas en espacios productivos y domésticos en el sitio LB1, un asentamiento aldeano del primer milenio d.C., nos permiten reflexionar en escala micro algunos de los aspectos de las prácticas y las condiciones de posibilidad que han configurado dichas continuidades.

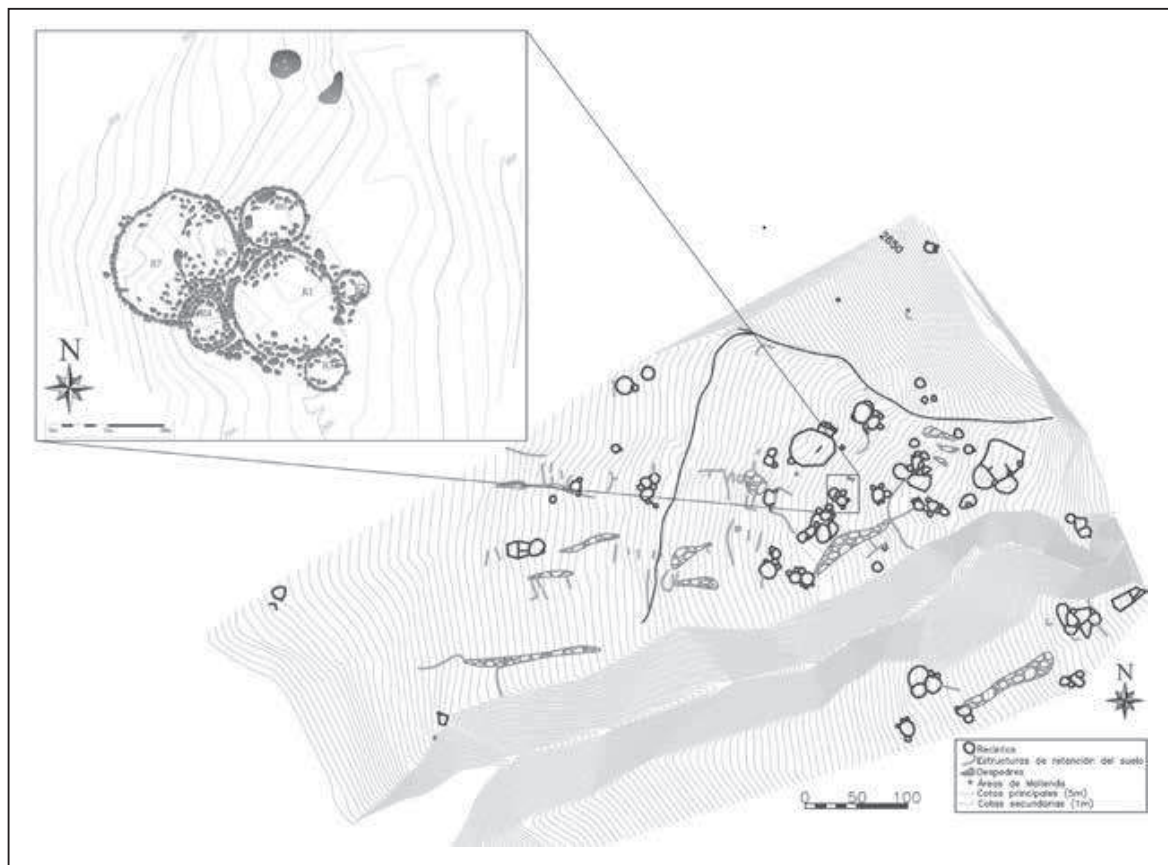
Fundamentalmente, se intenta reflexionar sobre la participación de los objetos en la constitución de colectivos y en la reproducción de las lógicas sociales que posibilitaron y guiaron las prácticas. Partimos de la hipótesis que sostiene que los diversos ámbitos materiales del contexto histórico analizado se conformaban como locus de memoria, *sensu* Connerton (1989, 2009), y posibilitaron la construcción de “comunidades de memoria” (Hendon 2010), es decir aquellas que a través de la acción e interacción unían individuos, lugares y cultura material, y en ese proceso creaban personalidades relacionales.

Prácticas y objetos, construyendo comunidades de memoria

Una de las ideas centrales de este trabajo es que, en distintos contextos, prácticas y objetos participaron en la construcción de memorias fragmentarias las cuales dieron fuerza a los colectivos que se estaban formando y que consideramos pueden explicar la variabilidad del registro arqueológico. Se discuten a continuación ciertas características de los espacios residenciales, de los ámbitos productivos y de los espacios públicos, que han sido trabajados en los últimos años en el asentamiento aldeano La Bolsa 1 (Franco Salvi 2012; Salazar *et al.* 2007; Salazar 2010; Salazar *et al.* 2011).

El sector La Bolsa 1 (LB1) se ubica sobre un glacis cubierto cuya pendiente promedio es del 10 %, presentando algunos sectores con pendientes del 15 % y amplios planos menores al 8 %. En su totalidad abarca unas 50 ha.

Figura 1
Plano de Planta de LB1. Destacada en el recuadro: planta de UI4 antes de ser excavada. [Equidistancia de cotas 1 m]



La instalación está conformada por numerosas unidades residenciales y un complejo sistema de estructuras agrícolas entre las cuales se destacan un canal para el manejo del agua, aterrazamientos, montículos de despedre, muros de contención del suelo, cuadros de cultivo y áreas de molienda extramuros (Figura 1). La configuración arquitectónica más destacada en el sector superior de esta instalación son los conglomerados residenciales que tienen una marcada visibilidad aún en la actualidad, cuando un relleno de depositación eólica y fluvial de más de un metro de espesor cubre el nivel ocupacional original (Figura 1).

ra 2). En segundo lugar se aprecia, entre las instalaciones residenciales, la presencia de parcelas de cultivo consistentes en cuadros, canchones y campos aterrizados. El sector medio e inferior está conformado casi exclusivamente por áreas de producción agrícola. Finalmente, se destacan grandes recintos circulares o subcirculares ubicados en las cotas superiores de este sector. LB1 muestra una ocupación continuada desde el 200 a.C. hasta el 800 d.C., conformando fundamentalmente un asentamiento aldeano con una serie de reocupaciones esporádicas en el segundo milenio, sobre todo en el período histórico, cuando se constituyó como un espacio de manejo de ganado bovino.

Construir y habitar

La configuración material asociada a la vida doméstica en el primer milenio del valle de Tafí sigue un patrón recurrente y ha sido estudiada en numerosas oportunidades (Berberían y Nielsen 1988b; Cremonte 1996; González y Núñez Regueiro 1960; Oliszewski 2011; Sampietro y Vattuone 2005). Se caracteriza por una serie de estructuras habitacionales de planta circular o subcircular, cuyos diámetros varían entre 1,5 m y 6m, adosadas a un patio de la misma morfología y de grandes dimensiones, variando sus diámetros entre 9 m y 20 m. Esa configuración se interpretó desde mediados de siglo XX como un rasgo distintivo de la “cultura Tafí” (González y Núñez Regueiro 1960; Núñez Regueiro y Tarragó 1972) y, en consecuencia, a las viviendas particulares se las consideró materialización de normas culturales preexistentes construidas de una vez y pertenecientes a un momento específico de la secuencia de la cultura. Nuestros trabajos se han dirigido a analizar las trayectorias de dichas estructuras para lo cual fue necesario realizar una excavación de la totalidad de una unidad residencial, la U14.

El análisis detallado de cada unidad estratigráfica registrada en los trabajos de excavación permite establecer que la unidad U14 tuvo una compleja y dinámica historia, con una duración muy prolongada cuya fundación se remonta al menos a inicios de la Era, aproximadamente entre el siglo II y III d.C., y cuya ocupación perdura hasta aproximadamente el siglo VIII d.C. (Figura 3). El rasgo material que encontramos actualmente en superficie y que asociamos a una vivienda “patrón Tafí” es en-

tonces el resultado de una miríada de eventos y objetos que se fueron acumulando y relacionando a través de los siglos de la principal ocupación y de los procesos postdepositacionales que se dieron hasta la actualidad.

Figura 2
Vista superficial de la Unidad U14 antes de ser excavada



Dicha historia habría comenzado con la planificación de la construcción. El diseño inicial, no parece haber incluido todos los recintos que se observan en el plano actual del conglomerado doméstico. Sin embargo, el mismo responde a una configuración repetida una y otra vez en el valle y en sectores aledaños durante el primer milenio (Aschero y Ribotta 2007; Ratto *et al.* 2012; Scattolin 2006c; Scattolin *et al.* 2009; Oliszewski 2011), la cual se caracteriza por incluir diversos recintos, posiblemente techables, de planta circular, en torno a un patio de la misma morfología, que probablemente haya sido abierto. El hecho de la repetición del mismo diseño arquitectónico puede ser considerado como una rememoración de la vivienda que anteriormente habitó parte del nuevo grupo, sencillamente porque era el modo de confeccionar viviendas. Sin embargo, aunque sigue fuertes patrones, no es una repetición automática de la regla de cómo debe ser una casa. En efecto, dentro del “patrón Tafí” se observa una gran diversidad referida, sobre todo, a

cantidad y tamaño de espacios cerrados, forma de las plantas, características constructivas de muros y especialmente de puertas. Seguramente la materialización de un espacio residencial en el momento de fisión de un grupo co-residente y de formación de uno nuevo implicó decisiones en un marco de condiciones previas y también implicó la adecuación de esos factores a las características físicas del espacio y los materiales constructivos disponibles.

La obtención de los materiales para la edificación se habría dado localmente, ya que los bloques graníticos utilizados son muy abundantes en el glacis donde se emplaza el sitio. Además, estos mismos materiales fueron removidos de las parcelas de cultivo en los eventos de limpieza y acondicionamiento de los sectores productivos, lo que generaba grandes concentraciones de las mismas. Las rocas fueron seleccionadas según sus formas y tamaños, evidenciándose una preferencia por los bloques grandes (con un promedio de aproximadamente $0,3 \text{ m}^3$, llegando en algunos a 1 m^3) que presentaban al menos una cara plana, la cual se disponía hacia dentro de la estructura.

El evento inicial de esta construcción fue el cavado de un pozo con una amplia superficie, cuyos fines fueron generar perfiles para dar una base de apoyo a los bloques del muro y nivelar el terreno. Un lienzo simple y muy regular, constituido por la disposición inicial de grandes bloques y posteriormente de rocas más pequeñas que las trababan, se daba en la cara interna, mientras que en la externa se disponía una acumulación más irregular de rocas de variados tamaños que se apoyaban sobre el muro y le daban solidez, permitiéndole alcanzar considerables alturas. Con esta técnica se habría dado la construcción del paramento del recinto R1, el patio central, el cual se constituyó como el jalón ordenador de todo el espacio de la unidad residencial. Este muro habría delimitado una superficie de casi 80 m^2 .

Los recintos adosados que se habrían construido inicialmente habrían sido R2 y R6. Los indicadores para afirmar esto son las características de muros, los modos en que se traban entre sí y, especialmente, los diseños de las puertas que los comunican, las cuales se constituyeron mediante grandes bloques enterrados profundamente, dispuestos a manera de jambas. Estos mismos también cumplían una función es-

tructural en la conformación del paramento. La dimensión de estos elementos constructivos requirió para su inclusión dentro del muro de un espacio amplio que permitiera su manipulación, lo cual lleva a pensar que habrían formado parte de la planificación inicial. A diferencia de esto, las aberturas de los otros recintos se constituyeron sólo de piedras más pequeñas y superficiales, aparentando una leve reconfiguración del muro existente.

La abertura de R1 hacia el exterior se dispuso con dirección sur-suroeste, aunque la misma fue clausurada en dos oportunidades sucesivas y posteriormente, en ese sector, se produjo un considerable derrumbe que alteró sensiblemente la configuración constructiva. No obstante, se evidencian dos bloques dispuestos verticalmente distanciados por 40 cm, que pueden haber formado parte de la puerta. En este sentido, es llamativo que, al igual que la abertura hacia el exterior registrada en la Unidad U10 (Salazar *et al.* 2007), es mucho más informal y pequeña que las puertas internas de la vivienda. Este manejo de los umbrales de paso muestra una búsqueda de mayor fluidez interna que entre el espacio extramuros e intramuros.

Dentro del Recinto R1, los rasgos construidos en este primer momento pueden haber sido dos: el rasgo rC, es decir el muro que acompaña la entrada de R1 a R2, y el rasgo rD, es decir la Cista 1. Si bien es muy difícil de relacionar estas estructuras internas con la construcción del muro principal del patio, rC conforma un aparejo para la entrada hacia R2, y por ello una sola unidad funcional. Al ubicar a R2 dentro de esta primera fase, por extensión, se incluye en ella a ese rasgo. El caso de la cista es aún más complicado, ya que no tiene ninguna relación estratigráfica con el paramento ni con otro recinto. Sin embargo, resulta significativo marcar que de su base se extrajo el fechado más temprano de la unidad, calibrado entre 120 y 340 d.C., lo cual permite al menos considerarla entre los momentos tempranos de la ocupación. Asimismo, el hecho de que todas las viviendas correspondientes a esta cronología excavadas en el valle de Tafí hayan evidenciado la presencia de cistas, ya conteniendo restos humanos, ya vacías, podría indicar que este tipo de estructura eran parte de las unidades residenciales, incluso antes de

que fueran utilizadas como tumbas. Considerando estos elementos, la ubicamos en el período más temprano de construcción de U14.

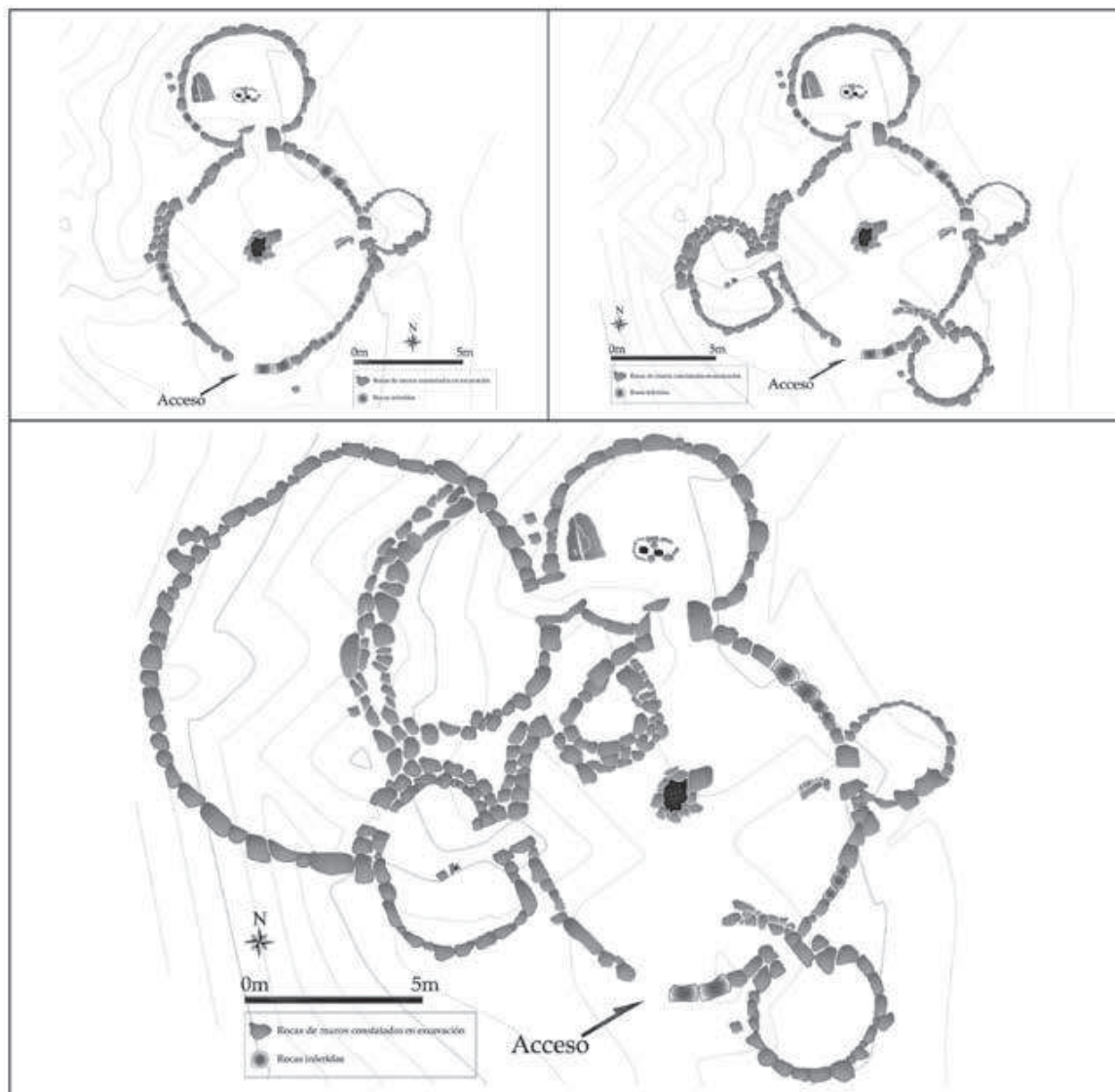
Los recintos adosados que habrían estado presentes en esta primera etapa fueron R6 y R2. El primero fue construido como una estructura de más de 20 m² de superficie, con un muro que involucró rocas muy grandes y que presentan gran compactación en su constitución. Considerando las evidencias recuperadas en la excavación, el recinto habría estado cubierto por una techumbre de forma cónica, con un poste central. El fogón central y su deflector se habrían encontrado desde el primer momento y habrían constituido el espacio de cocción principal de la vivienda. Por el contrario, R2 se constituyó como un recinto mucho más pequeño con un muro menos formal.

La vivienda se configuró como un espacio distinto al exterior y sensorialmente distanciado del resto de los ámbitos extramuros del asentamiento. Los sólidos muros de cada vivienda las hacían visibles desde distancias considerables, pero a su vez ocultaban lo que ocurría en su interior, tanto en aspectos visuales como auditivos. La organización centrípeta del espacio interior hacía que para los coresidentes, sus prácticas y acciones quedaran bastante limitadas y observadas por el resto (Kuen Lee 2007).

En algún momento posterior a la construcción y al inicio de las actividades dentro de la U14, se produjeron ciertas modificaciones. En principio se puede apuntar que se adosaron dos nuevas estructuras a la unidad U14, R3 y R4, construcciones que implicaron modificar el muro de R1, generando nuevas aberturas.

Una nueva ampliación de la unidad, que por un lado incorpora el rasgo rA, incluido dentro del recinto R1, el cual constituyó una estructura especializada en el almacenaje de alimentos. Por otro se construyó una gran estructura subcircular mediante un muro perimetral que se apoyó sobre las caras externas de los paramentos de R4 y R6. A estos dos recintos se vinculó mediante puertas también formales. Posteriormente esta edificación sería dividida en dos, configurando las características arquitectónicas finales de la unidad residencial, que se mantuvo hasta poco antes de su abandono.

Figura 3
Esquema explicativo de la evolución de la planta
de la Unidad U14. (Equidistancia de cotas 1 m)



Más allá del orden de la expansión, que cuenta con ciertas bases empíricas y otras interpretaciones menos seguras, el dato a subrayar es la larga duración de la ocupación de esta vivienda y el crecimiento paulatino del espacio utilizado dentro de ese ámbito, lo cual puede indicar un incremento de las personas que lo habitaban, así como la compleja manera en la cual se va construyendo este tipo de conglomerados, muy distante a la materialización de una norma cultural.

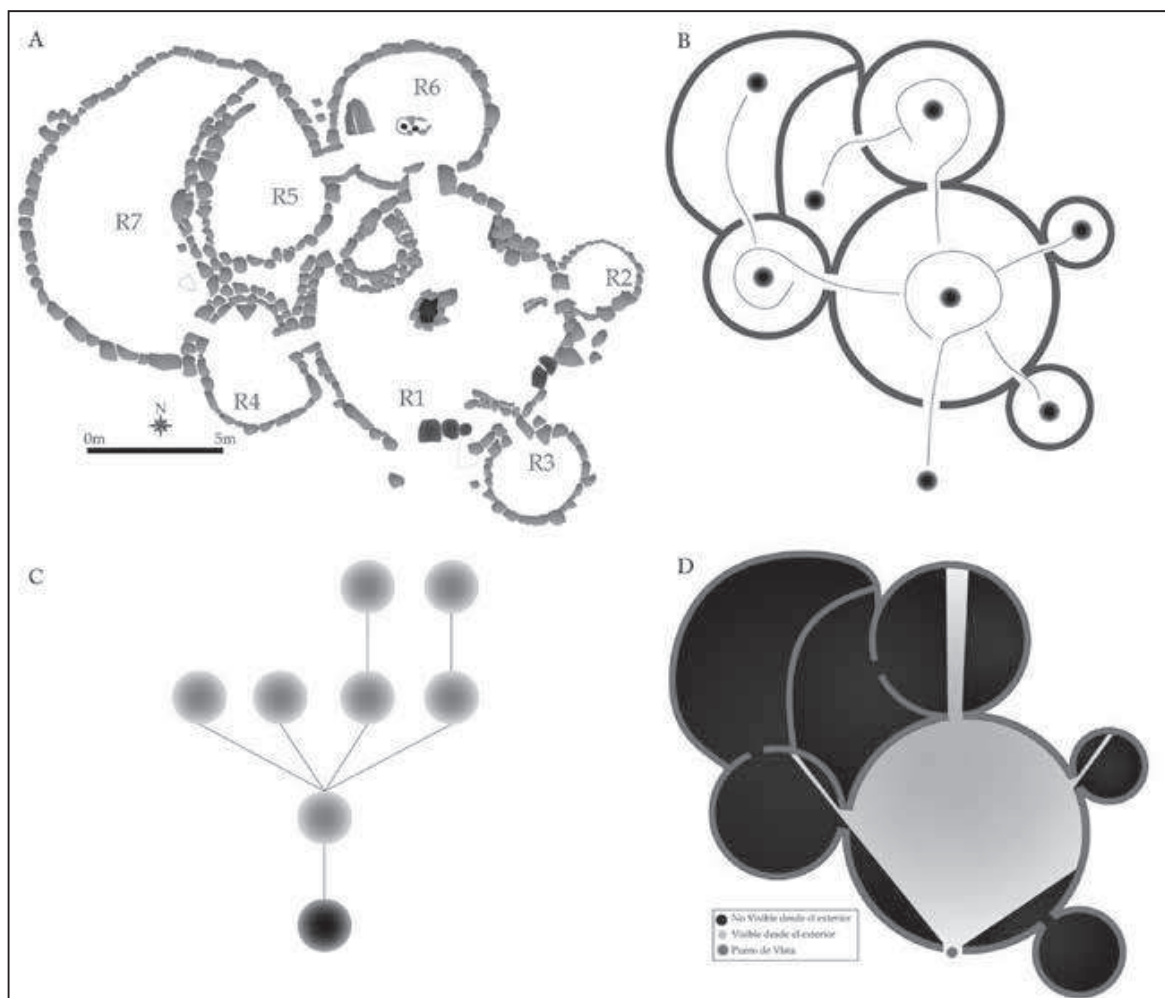
Estas características permiten proponer la preponderancia de estrategias de reproducción biológica y de crecimiento del grupo que tendían hacia la residencia continuada, coartando la posibilidad de la fisión y reproducción neolocal (Blanton 1995). Pero también permite reflexionar sobre la duración de los objetos incluidos en ese espacio ocupado por unos cuatro o cinco siglos como mínimo. Los muros, los rasgos, las puertas y la cista conformaban una configuración material que precedía a casi todas las personas residentes, habían sido construidas, habitadas y modificadas en momentos pasados que se remontaban a experiencias previas a la existencia de los habitantes de la vivienda (salvo para la generación que la construyó). Esta temporalidad particular configura una cartografía de la memoria que moviliza el recuerdo, por actuación performativa, de ciertos elementos. Pero esa memoria, memoria lugar, memoria objeto, memoria cuerpo ¿Qué es lo que rememora? Analicemos cómo se estructura el espacio.

A partir de los análisis *gamma* (Blanton 1994; Mañana Borrazás *et al.* 2002) realizados en la unidad U14, podemos observar que la misma muestra un diagrama asimétrico en el cual el recinto R1 juega un papel central. Este ámbito posee el dominio sobre el resto de estructuras en la unidad: controla el único acceso desde el exterior y mantiene la exclusividad de las aberturas que permiten ingresar al resto de recintos. Mientras que las demás tienen uno o dos conectores, ésta posee cinco. Para acceder a cualquier recinto adosado se debe atravesar obligatoriamente ese lugar.

Así como la organización del espacio de la Unidad se estructura de manera centrípeta, el movimiento dentro de cada uno de los espacios que la componen también está dado de esa forma. El recinto R1 presenta, en su porción central, la estructura inhumatoria Cista1, cuya tapa sobresalía unos 30 cm por encima del piso ocupacional, constituyendo una rugosidad que no puede ser sobrepasada, por lo que las personas que habitaban la vivienda habrían realizado sus actividades diarias y transitado alrededor de ese hito central. El mismo efecto se produce en los recintos R4 y R6, donde los fogones centrales organizaban y distribuían el movimiento y las actividades en torno a ellos.

Desde el exterior, es decir desde el punto ubicado en el umbral de entrada al recinto R1, el interior del patio puede ser parcialmente percibido. De esta manera, podemos pensar en éste como un ámbito semi-público, lo cual se ve reforzado por las dimensiones que presenta siguiendo las escalas propuestas por Moore (1996, 2008). Los rasgos internos que se habrían destacado a la mirada de quienes lo percibían desde fuera, fueron la Cista1 y el rasgo rA, estructuras que se emplazaron alineadas con la puerta (Figura 4).

Figura 4
Esquema de análisis espacial de la Unidad U14



El interior de los recintos adosados se mantenía casi totalmente excluido de la percepción desde el exterior, salvo por el caso de R6, cuya abertura se ubicó enfrentada con el umbral principal. Estos ámbitos habrían estado sensorialmente aislados con respecto al exterior. Desde el

interior, también estaba bastante limitada la observación hacia afuera, teniendo en cuenta que los muros llegaban casi a los 2 m de altura y que los recintos menores seguramente fueron techados. Finalmente, los recintos R5 y R7 no son visibles, aunque no es factible establecer si se techaron o no.

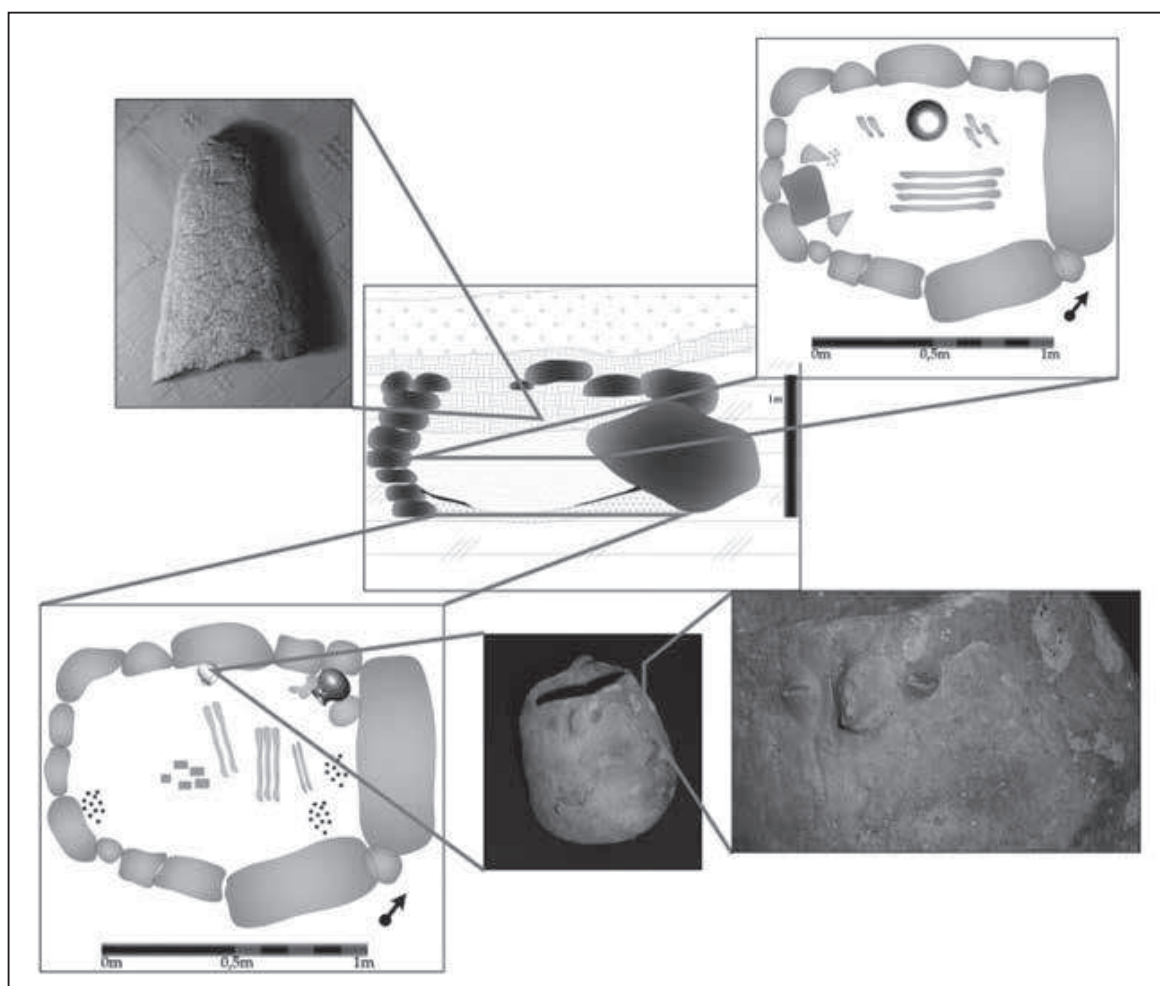
Analicemos las prácticas que se daban en este lugar central. El panorama que se presenta corresponde a momentos cercanos al 800 d.C., antes de su abandono, y considera múltiples líneas de evidencia: análisis artefactuales, estudio de las configuraciones espaciales, que incluye a los rasgos fijos y semifijos, y análisis sedimentológicos, tanto de química de suelos como de materiales microbotánicos (Gazi y Salazar 2013).

En el recinto R1, se realizaban algunas actividades ciertamente importantes para la reproducción biológica y social de los lazos que unían al colectivo que habitaba esta estructura. Este gran recinto, de planta circular y de 10 m de diámetro, es el que organiza la circulación dentro de la vivienda y, como se planteó más arriba, en su porción media posee una cista inhumatoria. En principio, ésta se presenta como un solo artefacto que podríamos interpretar como la referencia a la presencia de un individuo que, por distintas razones (ya sea el poder o la riqueza que acumuló en vida o por alguna acción destacada), fue enterrado en el lugar central de la vivienda y rememorado como ancestro fundamental para quienes habitaban la unidad. No obstante, al abrirla se observó que no contenía sólo un cuerpo humano sino que era una asociación de distintos eventos depositacionales, y de objetos dentro de esos eventos. En este caso, la Cista1 de la U14 contenía dos entierros sucesivos, los cuales a su vez estaban constituidos por múltiples elementos (Figura 5).

La estructura se presenta como una oquedad campaniforme de planta elíptica, bajo el piso habitacional del recinto, recubierta por paredes de rocas bastante irregulares, las cuales incorporan un gran bloque presente en el lugar. Sobre la base, a 1,10 m del piso ocupacional del recinto, se detectaron los restos óseos de un individuo en muy mal estado de conservación acompañados de un jarro (de pasta ordinaria de color rojo con un acabado de superficie muy irregular, que presenta un asa labio adherida en posición vertical, y en su borde opuesto una decoración

aplicada al pastillaje con el motivo de una pequeña cara antropomorfa), una jarra (de pasta similar, con un acabado de superficie más uniforme, sin decoraciones y con una gruesa capa de hollín en su cara externa) y numerosos fragmentos de vasijas con características similares. Ninguna de las cerámicas presenta decoración compleja ni corresponde a lo que se conoce como pasta “fina” para el momento, siendo piezas que la literatura identifica como “ordinarias” o utilitarias. Incluso se ha podido determinar por medio de análisis microbotánicos que una de ellas contenía maíz y poroto, posiblemente en alguna forma de brebaje. En esta

Figura 5
Esquema de estratos y artefactos presentes en la Cista



misma capa se detectaron concentraciones de carbón, una de las cuales fue datada en 1799 ± 37 AP, calibrado con el 68 % de probabilidades entre 130 y 260 AD, siendo hasta el momento la fecha más temprana para

una vivienda en Tafí, y especialmente para una cista. Los restos de este entierro no se hallaban en su disposición primaria, sino que habían sido intencionalmente removidos hacia los márgenes de la estructura.

Por encima de este nivel se pudo detectar una marcada capa de sedimento termoalterado presente en casi toda la superficie que separa estratigráficamente ambos eventos. En la porción superior se detectaron los restos de otro cuerpo humano, los cuales presentan aún peores condiciones de conservación que el anterior, acompañados por un puco de pasta gris sin decoración, fragmentos de cerámica ordinaria y nuevas evidencias de combustión. Sobre este entierro, a unos 50 cm, cerrando quizás este evento inhumatorio, se exhumó una estatuilla antropomorfa de piedra, cuyo rostro muestra a un personaje antropomorfo con lágrimas en sus mejillas, la cual fue intencionalmente fracturada o “matada”.

Este bloque, que se presenta hacia fuera como uno, es en realidad una mezcla de distintos actantes (Latour 2005), que por sus cualidades materiales quedaron intrincados entre sí, para formar un artefacto que forma parte de otras relaciones prácticas en el medio de la vivienda. En este sentido, es significativo recalcar que ese artefacto convivió con numerosas generaciones después de ser construido y rellenado una o más veces. Lo cual lo hacía coexistente con elementos previos a los que vivieron la gran mayoría de personas en esa unidad residencial.

En torno a este rasgo inhumatorio se organizó el tránsito dentro de la estructura, así como distintas actividades, especialmente la molienda de alimentos en grandes morteros de piedra. El trabajo de mover pesadas manos (entre 1 y 2 kg) sobre morteros para machacar el maíz (evidenciado por la presencia de sílico-fitolitos) implicó gran cantidad de tiempo, lo cual se evidencia en el número de molinos y manos halladas en distintos estados de su vida útil sobre el piso del patio y de los recintos adosados a él. Esta actividad se daba en el interior, pero también de manera importante en torno a la tumba.

En otros sitios del valle, con mayor conservación de las evidencias arqueofaunísticas, se ha podido comprobar que en este mismo lugar se trozaban los animales para consumir su carne (Sampietro y Vattuone 2005). En el mismo lugar donde se ubicaba la cista y en el cual se mo-

lía el maíz y donde se trozaban los animales, se realizaba una peculiar práctica de depositar pequeñas figurinas o estatuillas zoomorfas que en general representaban camélidos. Sólo en este espacio de la unidad (patio central) se ha registrado dicho fenómeno. Igual particularidad presentan otros elementos realizados en cerámica, pero en este caso son objetos que estilísticamente no corresponden con los conjuntos de alfarería que se producen localmente para esa época. Todo este contexto fue datado mediante cuatro fechas C14 AMS entre 650 y 800 AD.

Adosado al muro oeste del recinto se dispuso una estructura interna, sin aberturas, de planta subcircular, que pudo ser destinada al almacenaje. La misma se encontraba casi totalmente vacía, salvo por la presencia de una pequeña estatuilla antropomorfa de cerámica con algunas demarcaciones asignables al género femenino.

En este contexto habitado por ancestros y prácticas fundamentales para la reproducción social y biológica del grupo, se desarrollaron quizás reuniones que incluyeron aspectos de la vida pública. En este sentido, el escenario del patio también afirmaba la memoria de ese colectivo y su pertenencia a esos lugares, para quienes no pertenecían a ellos (Blanton 1994; Hendon 2010; Moore 1996).

Estas consideraciones sobre las características de los diseños habitacionales, la distribución de objetos y las prácticas de la gente en ciertos espacios de la vivienda nos permiten pensar que en estos ámbitos se estaban gestando comunidades de prácticas y que las mismas estaban amalgamadas por una gran cantidad de relaciones entre objetos y personas, y que uno de esos vínculos importantes eran los que ligaban a la gente y los objetos que molían, compartían, depositaban y consumían alimentos, con las personas y los objetos que antes habían realizado esas mismas actividades. En este sentido, uno de los cementos más fuertes que podían aglutinar a los colectivos que se generaban en estos lugares eran las referencias a vivencias, personas y objetos del pasado, todos ellos rasgos propios y apropiados de cada espacio residencial. Pero esa referencia no era simbólica solamente, era una referencia material y espacial posibilitada por una característica fundamental de las materialidades implicadas en la construcción de muchos objetos y estructuras, la piedra, sencillamente su durabilidad.

Roturar, sembrar, cosechar...

La fragmentación que se interpreta a partir del estudio de los espacios domésticos no se restringe sólo a ellos, sino que también fue construida en el espacio productivo y por las estructuras que lo conformaron (Franco Salvi 2012; Franco Salvi y Berberían 2011).

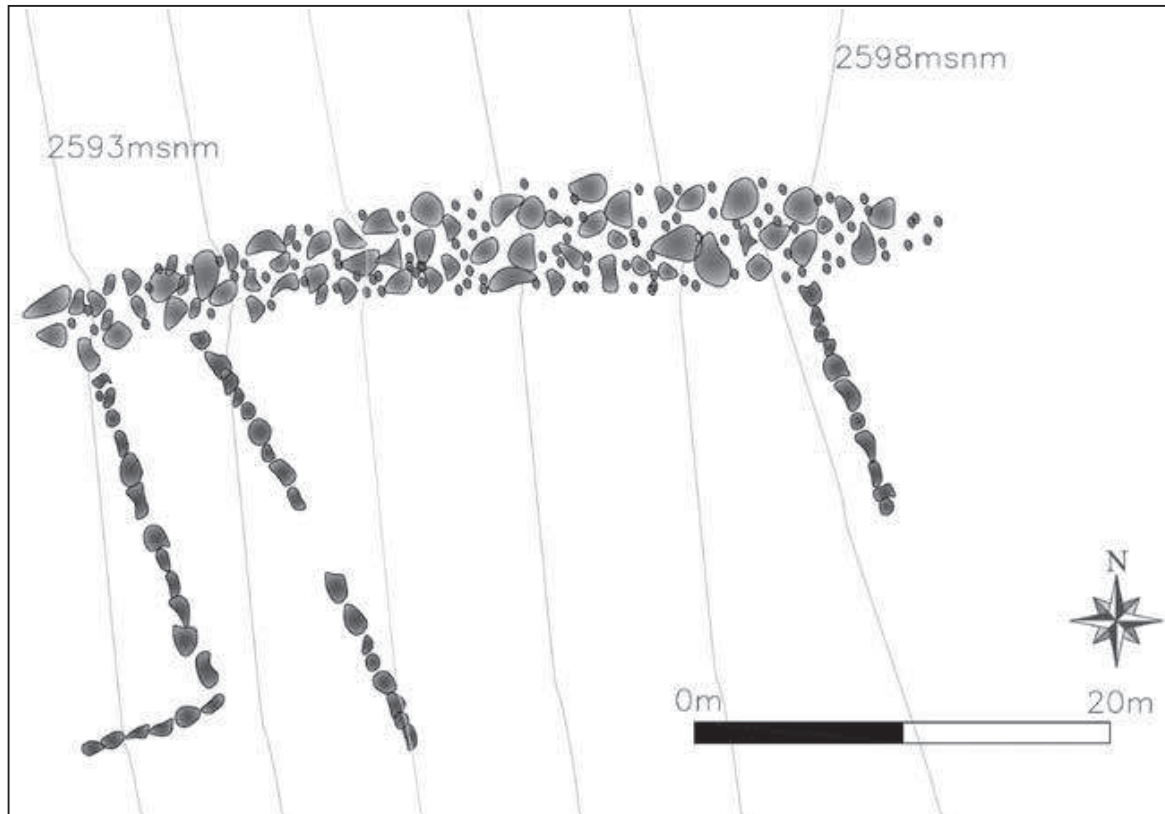
Los estudios intensivos realizados en los espacios agrícolas del norte del valle (Franco Salvi 2012; Franco Salvi y Berberían 2011) permitieron identificar una serie de estructuras y rasgos que conformaron una red de microsistemas agrícolas, en los cuales se sembraba maíz, poroto, tarwi y calabaza; lista de especies que fue confirmada por estudios microbotánicos y que podría ampliarse mediante futuras identificaciones (Figura 6).

El diseño agrícola que tiene una gran representación en los paisajes aldeanos se estructura mediante la acumulación de rocas procedentes de la limpieza de las parcelas formando montículos de despedre, bastante regulares, de forma lineal dispuestos en el mismo sentido que la pendiente. En general, éstos pueden hallarse de a pares o aislados. En la parcela que queda despejada entre dos montículos o hacia los lados de uno, cuyas superficies oscilan entre 0,2 y 0,5 ha, se disponen muros de contención perpendiculares a la pendiente que se adosan a los montículos. Esto forma terrenos con menores pendientes a las naturales en las cuales el suelo y los cultivos son protegidos de la acción eólica y de las lluvias torrenciales. Pero también genera parcelas que son altamente visibles y distinguibles entre sí (Franco Salvi 2012).

Similar situación se da con los cuadros y canchones de cultivo, estructuras rectangulares o subcirculares que se construyen a través de la elevación de sólidos muros, en ocasiones con el mismo grado de formalidad que el de los paramentos de las estructuras domésticas, y en ocasiones con diseños más irregulares, limitando superficies relativamente discretas y subdivididas dispuestas en espacios cercanos a las viviendas (Franco Salvi 2012).

Figura 6

Diseño agrícola que se constituye como unidad, formado por montículo de despedre asociado a muros de contención transversales a la pendiente. (Equidistancia de cotas 1 m)



Cada uno de estos dispositivos productivos resulta, además de efectivo para la producción, fácilmente identificable por su visibilidad y por la materialidad que siempre está asociada, ya sea un determinado montículo de despedre, un muro de aterrazamiento o las paredes que encierran un cuadro. Si bien resultaría arriesgado suponer qué agentes o en qué modo se gestionan dichas parcelas, se podría afirmar que las dimensiones de las mismas responden a escalas fragmentarias, y su materialidad hace que sean fácilmente distinguibles y diferenciables, recordando a quienes trabajan en ellas que esa es la escala en la que se produce y se gestiona la tierra.

En algunos sectores del sitio también hemos podido identificar estructuras que no se condicen con este esquema: canales de manejo de agua y grandes aterrazamientos.

Mediante fotointerpretación se observó una línea que cruzaba de manera transversal el sitio sugiriendo un origen posiblemente antrópico. Posteriormente, durante el proceso de prospección se diferenció no sólo la ondulación en el terreno sino también una variabilidad en la coloración de la vegetación.

Las excavaciones permitieron reconocer la presencia de dos paleocauces arenosos (UE 212 y UE 216) superpuestos y separados por un estrato (UE 215). De esta unidad stratigráfica se obtuvo una datación absoluta mediante C14 AMS en AA81302. La muestra de un navicular izquierdo de un camélido (*Lama sp.*) fue fechada en 2110 ± 66 AP; con 68,2 % de confianza; 350 a.C-320 a.C y 210a.C-40 a.C y con un 95,4 % de probabilidades, dando como resultado un rango entre el 360 a.C-270 a.C y entre el 260 a.C y 30 d.C. Este rasgo pudo registrarse a través de la totalidad del sitio (Figura 1) y fue interpretado como una estructura para el manejo del agua que, por un lado, permitía irrigar las parcelas que estaban por debajo, pero también permitía desacelerar la corriente de agua que se podía desplazar durante las lluvias torrenciales del verano (Franco Salvi 2012). La gestión de este dispositivo seguramente implicó la colaboración y negociación de varias unidades sociales, ya que tenía consecuencias sobre distintas parcelas. Sin embargo, también habría que destacar que su construcción y mantenimiento implicaba más conocimiento de los desniveles que de trabajo comunal intensivo. Este tipo de estructura, que aún hoy funcionan en el valle para trasladar agua desde las fuentes naturales a diferentes espacios, requiere sólo del cavado de una pequeña zanja que se mantiene fácilmente con la limpieza manual con cierta frecuencia, lo cual puede ser realizado por un grupo muy pequeño y hasta de manera individual.

Por otra parte, en el sitio LB1 identificamos un aterrazamiento en un sector cercano a las viviendas con una pendiente del 12 %, abarcando una superficie de 1480 m², y constituido por dos sólidos muros de contención transversales a la pendiente y dos muros con otras características constructivas, longitudinales a la misma. Las paredes transversales habrían sido levantadas mediante la técnica de corte y relleno, roturación y nivelación por acumulación. En las excavaciones realizadas en torno al muro de contención principal se pudo detectar una concen-

tración circular de pequeñas rocas de un promedio de 10 cm de largo que cubría un conjunto formado por las extremidades articuladas y el cráneo de un camélido y numerosos fragmentos de cerámica asociados al consumo de alimentos líquidos (Franco Salvi 2012).

Es interesante pensar que en este espacio, que quizás necesitó de la colaboración de varias personas para ser puesto en funcionamiento, se encuentren las evidencias materiales de un ritual que implicó, por un lado, la ofrenda de cierta parte de un animal a la tierra y, por otro, el consumo de cierta parte de ese mismo animal (todo el esqueleto axial, menos el cráneo, estaba ausente) y de líquidos potencialmente alcohólicos, como la chicha. Este tipo de eventos y reuniones de trabajo y de consumo han sido registrados en sociedades agricultoras de pequeña escala e interpretados como fundamentales para sostener un sistema de reciprocidad (David y Kramer 2001; Graham 1994; Stone 1991, 1992). En este sentido es interesante pensar que el compartir trabajo generaba rasgos que, por su propia materialidad, eran visibles y seguirían siéndolo por siglos. El trabajar en estos lugares recordaba no sólo el compartir esfuerzos y materiales sino que a cambio de eso la tierra y ellos mismos debían recibir algo a cambio.

Este aspecto clave de los espacios que daban el sustento material a los grupos de campesinos del valle de Tafí es la condición de posibilidad objetiva de reproducción de las condiciones de una relativa autonomía de los grupos de parentesco, pero no se reduce a eso solamente ya que también se convierte en la materialidad con la que los agricultores conviven y se forman como personas. En sus cuerpos se sedimenta esa manera (fragmentada) de preparar las parcelas y las parcelas preexistentes les indicaban cómo y dónde (o dónde no) construir las nuevas. El trabajo agrícola tuvo instancias de cooperación que excedían a los grupos domésticos, pero no podemos ver claramente que estas situaciones hayan salido de las relaciones definidas por la reciprocidad.

Convivir en comunidad

Estas mixturas de antepasados, rocas y cerámica, no son exclusivas de los ámbitos domésticos y productivos. Se repiten de manera

similar en otros espacios que en la literatura arqueológica se clasificaron como públicos. El valle de Tafi se destaca por la presencia de un montículo ceremonial en torno al cual se ubicaron esculturas monolíticas, antiguamente denominadas menhires, recientemente reinterpretadas como huancas (García Azcárate 2000).

En el montículo de Casas Viejas, en El Mollar, propuesto como el centro sagrado para la época en esta región, los elementos materiales que se presentan responden mucho más a repetidas reuniones en las cuales se consumían alimentos y bebidas, y en las cuales eventualmente se enterraban muertos entre los desechos de festejos previos, que a la construcción intencional de un lugar sagrado. Así, la asociación de ancestro/cerámicas/fuego/rasgo elevado (Gómez Cardozo *et al.* 2007; González y Núñez Regueiro 1960; Tartusi y Núñez Regueiro 2001) es similar a la que se da en las cistas. Ni siquiera la asociación de menhires y estructuras es privativa de este espacio, ya que la misma se ha podido detectar en ámbitos domésticos (Berberían y Nielsen 1988b). Justamente son esos desechos los que se convirtieron en los mediadores de las prácticas que por encima de ellos se realizaban, los que las posibilitaban y le daban sentido.

Si bien no está totalmente resuelta la compleja cronología de esta estructura, los datos disponibles hasta la actualidad permitirían pensar que su utilización no fue constante y que parte importante de la misma se dio sólo en los primeros siglos de la Era, siendo posteriormente abandonada. Esto nos lleva a repensar la posibilidad real de que este lugar se haya constituido como centro de la vida de las comunidades aldeanas establecidas en el valle y en sectores aledaños. Es por ello que nos preguntamos por la vida comunitaria en otros sectores. El estudio intensivo de las evidencias superficiales permite considerar que en el paisaje no se distingue la existencia de lugares centrales que se constituyan en los jalones que ordenan el espacio. No hay plazas o ámbitos públicos que permitan considerar un patrón centrípeto de crecimiento. El hallazgo de un montículo en La Bolsa 2 (LB2), que posiblemente constituyó el escenario para la realización de actividades comunitarias, refuerza esta idea, dadas las condiciones de su emplazamiento y las características constructivas. El mismo se encuentra en un lugar externo a todos los

asentamientos, es de fácil acceso y no tiene ninguna estructura residencial asociada, ni siquiera en espacios cercanos. Quizás el entorno donde se realizaron determinadas reuniones, festejos o rituales, que involucraban a varias familias, no era controlado por ningún grupo en particular, al menos la configuración del paisaje no se diseñó para que se favoreciera algún tipo de control de acceso, visibilidad o proximidad. Tampoco este rasgo ejercía algún tipo de control sobre espacios residenciales.

Complementariamente se han iniciado muestreos en distintos espacios del sitio aldeano LB1, para reconocer evidencias de estas prácticas, y si bien los resultados aún son preliminares, hemos podido registrar algunas evidencias que apuntarían a que hay ciertos eventos de festejo y consumo que se estarían dando en ámbitos extramuros entre las viviendas sin ningún tipo de rasgo arquitectónico o topográfico que los destaque.

Las características hasta aquí reseñadas permiten caracterizar al paisaje aldeano como una construcción fragmentaria y paulatina que responde más a la escala doméstica y a la lógica del crecimiento espontáneo de las familias que a la planificación y lógica comunitaria. Todos los lugares fueron colonizados por espacios residenciales y, en la materialidad, ellos fueron enfatizados frente al resto de las escalas sociales posibles, tanto la comunal como la individual.

Negociando la memoria: entre la integración y la fragmentación

Lo que hemos analizado en este trabajo son tres ámbitos (arbitrariamente diferenciados, sólo con fines heurísticos) en los que las personas viven, producen y se reúnen con sus vecinos. En estos tres escenarios, claves en la vida aldeana temprana, hemos tratado de acercarnos al mundo material construido que fue en gran parte el colectivo que posibilitó esas prácticas. Lo que se desprende del análisis de los datos en estos ámbitos es la configuración de “comunidades de memoria” con temporalidades persistentes.

Las comunidades de memoria están inscriptas en un dominio material específico que da al cuerpo humano orientación, conocimien-

to y subjetividad a través de acciones e interacciones con personas y cosas en un ámbito espacial particular (Hendon 2010). Las prácticas diarias de vivir en torno a los difuntos, depositar y almacenar alimentos y objetos, cocinar y fraccionar granos de maíz, manufacturar ciertas artesanías, acondicionar parcelas agrícolas, sembrar y festejar en distintos espacios del ámbito aldeano ayudaron a generar historias y subjetividades particulares.

Los espacios residenciales y los campos de cultivo dieron sentido a múltiples “comunidades de memoria”, que por sus características materiales y temporales tendían a la fragmentación espacial y, quizás, social y a la continuidad en el tiempo. Estas comunidades pueden haber entrado en desacuerdos o tensiones, sin negociar la posibilidad de renunciar a la propia historia en la adopción de la memoria de colectivos más grandes, condición que se convirtió en la posibilidad de reproducción de las mismas lógicas que les daban sustento.

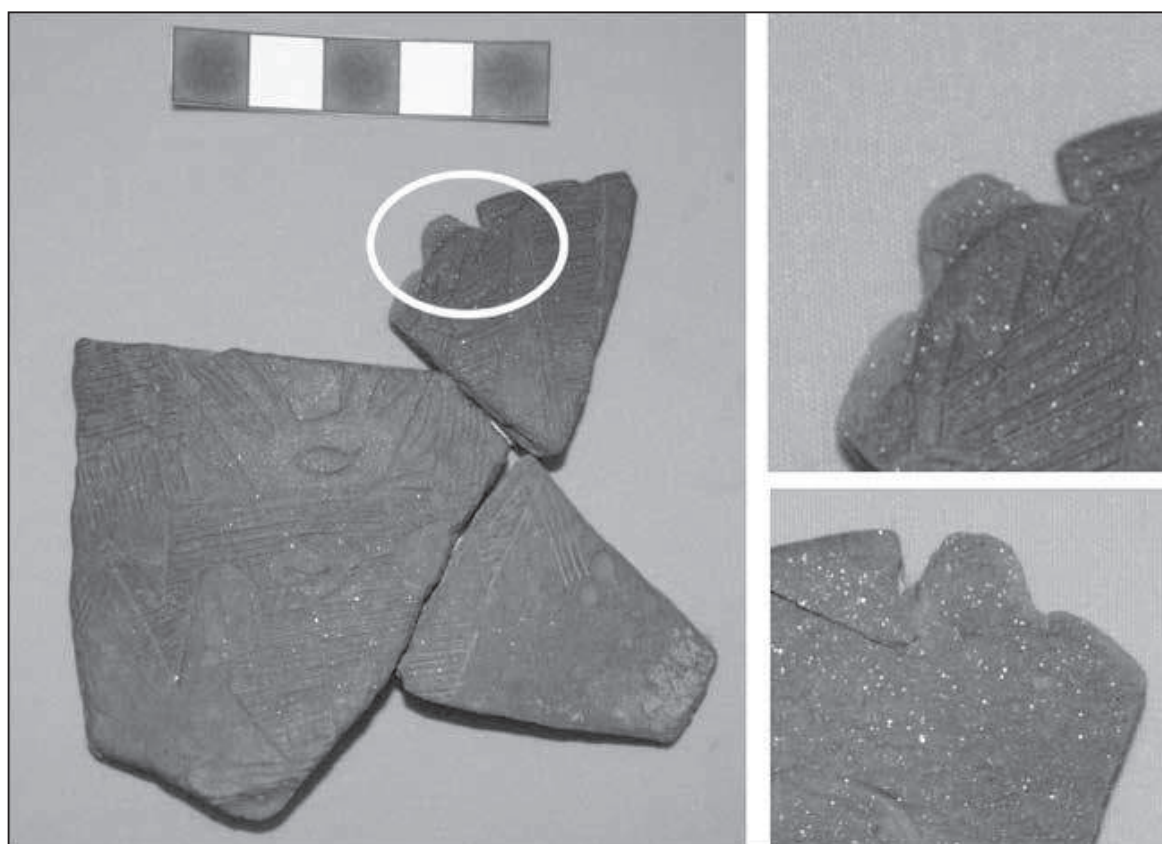
Según Bourdieu (2007), en las formaciones donde la reproducción de las relaciones de dominación no está asegurada por mecanismos objetivos, el trabajo incesante que es necesario para mantener las relaciones de dependencia personal estaría condenado de antemano al fracaso si no pudiese contar con la constancia de los *habitus* socialmente constituidos y reforzados sin cesar por las sanciones individuales o colectivas: el orden social reposa principalmente en el orden que reina en los cuerpos.

Entonces, el orden social sedimentado en los cuerpos afirmaba la existencia de colectivos segmentarios, comunidades de memorias fragmentarias, lo que explica que dichas sociedades se hayan reproducido por más de ocho siglos como conjuntos heterogéneos de unidades menores vinculadas por el parentesco. Estos lazos no estaban contruidos sólo por relaciones de sangre, o de ascendencia, estaban contruidos por cementos mucho más fuertes y durables: por la materialidad que era experimentada, habitada y utilizada a través de la vida diaria.

En el caso analizado, la casa no es una metáfora que representa materialmente la estructura simbólica que define marcos de referencias y guía los principios que posibilitan la reproducción del orden social, en un mun-

do ideal o supra material: la materialidad de la casa fue mediadora de las prácticas que se daban dentro y fuera de ella. La durabilidad de la vivienda definida por las características físicas de los materiales involucrados en su construcción posibilitó la durabilidad de las estructuras sociales y se transformó en una herramienta de negociación entre los agentes sociales.

Figura 7
Fragmentos Aguada gris inciso con desgastes
post-fractura posiblemente para engarce



Al retomar comparativamente las trayectorias de distintos grupos que habitaron diversos espacios del área surandina en el primer milenio, podemos observar que en muchos de ellos las negociaciones sociales terminaron generando la disolución de experiencias, tradiciones, estilos, materialidades en formas novedosas que, con menor o mayor rapidez, reemplazaban a las antiguas (Laguens 2006). Esta clase de cambio es quizás la expectativa más elemental que surge al pensar en la evolución social, pero el rechazo a ese reemplazo es también una posibilidad válida (entre muchas otras) y debe ser pensada en esos términos. La

“integración regional” se dio en numerosos valles, en procesos mediante los cuales las poblaciones locales de la porción meridional del noroeste de Argentina incorporaron el estilo Aguada y posiblemente las ideas, relaciones, conocimientos y memorias que venían aparejadas. La cultura material Aguada también circuló en Tafí. De los miles de tiestos recuperados en la excavación de LB1-U14, hay sólo cinco que corresponden al estilo Aguada gris inciso. Uno de ellos es un fragmento que posee la representación de un personaje antropomorfo de frente que lleva un pectoral oval. El mismo fue alterado para generar un engarce y utilizarlo como colgante, siendo muy posible que se introdujera en el sitio como tal y no como la vasija de la cual fuera parte (Figura 7). Por alguna razón los artesanos siguieron produciendo la misma cerámica que producían los artesanos en ese lugar 500 años atrás.

Estas consideraciones llevan a reflexionar hasta qué punto puede la memoria-hábito ser central en las negociaciones. En este caso, la materialidad y la reproducción de las configuraciones materiales de la práctica (de la casa, del campo de cultivo, de la cerámica, etc.) fue producida por agentes que le dieron formas particulares definidas por la fragmentación social, pero a su vez esa materialidad medió en todas las relaciones futuras para seguir manteniendo una estructura social fragmentada, la cual era permanentemente recordada en la cotidianeidad.

Agradecimientos

Agradecemos a nuestro director Eduardo E. Berberían, al equipo de Arqueología del CEH Segreti (UA CONICET), a los miembros de la Cátedra de Prehistoria y Arqueología de la UNC, a los colegas y estudiantes que nos acompañaron en los trabajos de campo (Rocío M. Molar, Stefanía Chiavazza Arias, Gonzalo Moyano, Juan Montegú, Julio Galo Díaz, Verónica Gazi, Guillermo Heider, Diego Rivero, Facundo Morales, Julián Alonso). Las investigaciones presentadas fueron financiadas parcialmente por el CONICET, MINCYT (Cba.) y SECYT (UNC). Los fechados radiocarbónicos fueron realizados, desinteresadamente, por el Laboratorio de AMS de la Universidad de Arizona. Los comentarios y observaciones de los evaluadores anónimos fueron sustanciales para mejorar el manuscrito original.

Bibliografía

Agüero, C. y M. Uribe Rodríguez

- 2011 Las sociedades Formativas de San Pedro de Atacama: Asentamiento, cronología y proceso. *Estudios Atacameños* 42:53-78.

Albeck, M.E.

- 2000 La vida agraria en los Andes del Sur. En *Nueva Historia Argentina Tomo I*, editado por M.N. Tarragó, pp. 187-228. Sudamericana, Buenos Aires.

Aschero, C.A. y E. Ribotta

- 2007 Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amai-cha del Valle, Tucumán). En *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*, editado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli, pp. 79-94. Instituto de Arqueología, Tucumán.

Assandri, S.

- 2007 *Procesos de complejización y organización espacial en el valle de Ambato*. Universidad Internacional de Andalucía.

Berberián, E.E. y A.E. Nielsen

- 1988a Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa formativa del Valle de Tafí. En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*, editado por E. Berberián, pp. 21-51. Comechingonia, Córdoba.
- 1988b Análisis funcional de una unidad doméstica de la etapa Formativa del valle de Tafí (Pcia. De Tucumán- Rep. Arg). En *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Tafí*, pp. 53-67. Comechingonia, Córdoba.

Blanton, R.E.

- 1994 *Houses and Households: A Comparative Study*. Plenum Press, New York.
- 1995 The Cultural Foundations of Inequality in Households. En *Foundations of Social Inequality*, editado por T.D. Price y G. Feinman, pp. 105-127. Plenum Press, New York.

Bourdieu, P.

- 2007 *El Sentido Práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Connerton, P.

- 1989 *How Societies Remember*. Cambridge University Press, Cambridge.
- 2009 *How Modernity Forgets*. Cambridge University Press, Cambridge.

Cremonte, B.

- 1996 *Investigaciones arqueológicas en la quebrada de La Ciénaga (Dto. Tafí, Tucumán)*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- David, N. y C. Kramer
2001 *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Delfino, D.D., V.E. Espiro y A. Díaz
2009 Modos de vida situados: el formativo en Laguna Blanca. *Andes* 20:111-134.
- Feinman, G.
1995 The Emergence of Inequality: A Focus on Strategies and Process. En *Foundations of Social Inequality*, editado por T.D. Price y G.M. Feinman, pp. 255-279. Plenum Press, New York.
- Franco Salvi, V.
2012 *Estructuración social y producción agrícola prehispánica durante el primer milenio d.C. en el Valle de Tafí (Tucumán, Argentina)*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Franco Salvi, V. y E.E. Berberían
2011 Prácticas agrícolas de sociedades campesinas en el Valle de Tafí (100 a.C.-900 d.C). *Revista de Antropología Chilena* 24:119-145.
- Franco Salvi, V., J. Salazar y E.E. Berberían
2012 Paisajes persistentes con cambios. *Intersecciones en Antropología*. En Prensa.
- García Azcárate, J.
2000 Símbolos, piedras y espacios: una experiencia semiológica. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 73-83. Sociedad de Antropología Argentina, Buenos Aires.
- Gastaldi, M.R.
2010 *Cultura material, construcción de identidades y transformaciones sociales en el valle de Ambato durante el primer milenio d.C.* Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Gazi, V.S. y J. Salazar
2013 Determinación de las áreas de actividad y organización del espacio doméstico en una unidad residencial del sitio. *Arqueología Iberoamericana* 17:3-22.
- Gómez Cardozo, C., M. Chocobar y C. Piñero
2007 El montículo de Casas Viejas: un espacio sagrado. En *Paisajes y procesos sociales en Tafí del Valle*, editado por P. Arenas, B. Manasse y E. Noli, pp. 111-134. ISES - CONICET, Tucumán.
- González, A.R. y G. Cowgill
1970 Cronología del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras. En *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, pp. 383-404. Buenos Aires.

González, A.R. y V. Núñez Regueiro

- 1960 Preliminary Report on Archaeological Research in Tafi del Valle, NW Argentina. En *Akten del 34 amerikanisten Kongress*, pp. 18-25. Viena.

Graham, M.

- 1994 *Mobile Farmers. An Ethnoarchaeological Approach to Settlement Organization among the Rarámuri of Northwestern Mexico*. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

Haber, A.F.

- 2006 *Una arqueología de los oasis puneños*. Sarmiento Editor, Córdoba.
2007 Reframing Social Equality within an Intercultural Archaeology. *World Archaeology* 39(2):281-297.
2011 *La casa, las cosas y los dioses: arquitectura doméstica, paisaje campesino y teoría local*. Encuentro Editores, Córdoba.

Hendon, J.A.

- 2010 *Houses in a Landscape: Memory and Everyday Life in Mesoamerica*. Duke University Press, Durham & London.

Jones, A.

- 2007 *Memory and Material Culture*. Cambridge University Press, Cambridge.

Korstanje, M.A.

- 2005 *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades agropastoriles formativas (provincia de Catamarca, República Argentina)*. Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Kuen Lee, Y.

- 2007 Centripetal Settlement and Segmentary Social Formation of the Banpo Tradition. *Journal of Anthropological Archaeology* (26-4):630-675.

Kuijt, I.

- 1996 Negotiating Equality through Ritual : A Consideration of Late Neolithic and Prepottery Neolithic A Period Mortuary Practices. *Journal of Anthropological Archaeology* 15:313-336.
2000 Keeping the Peace Ritual, Skull Caching, and Community Integration in the Levantine Neolithic. En *Life in Neolithic Farming Communities: Social Organization, Identity, and Differentiation*, editado por I. Kuijt, pp. 137-164. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Laguens, A.G.

- 2006 Continuidad y ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del valle de Ambato. *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 38:211-222.

- Latour, B.
2005 *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford University Press, Oxford.
- Lucas, G.
2005. *The Archaeology of Time*. Routledge, London and New York.
- Mañana Borrazás, P., R. Blanco Rotea y X.M. Ayán Vila
2002 Arqueotectura 1: Bases teórico metodológicas para una arqueología de la Arquitectura. *TAPA* 25:11-101.
- Montón Subías, S.
2007 Interpreting Archaeological Continuities: An Approach to Transversal Equality in the Argaric Bronze Age of South-East Iberia. *World Archaeology* 39(2):246-262.
- Moore, J.D.
1996 *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge University Press, Cambridge.
2008 The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual : Three Andean Traditions. *American Anthropologist* 98(4):789-802.
- Nielsen, A.E.
2001 Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21:41-61.
- Núñez, L.
1989 Hacia la producción de alimentos y la vida sedentaria (500-900 d.C.). En *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, editado por J. Hidalgo, pp. 81-105. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Núñez Regueiro, V.
1974 Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología de Córdoba* 5:169-190.
- Núñez Regueiro, V. y M.N. Tarragó
1972 Evaluación de datos arqueológicos: ejemplos de aculturación. *Estudios Arqueológicos* 1:36-48.
- Núñez Regueiro, V. y M.R. Tartusi
2002 Aguada y el proceso de integración regional. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 24:9-19.
- Oliszewski, N.
2011 Ocupaciones prehispánicas en la quebrada de Los Corrales, El Infiernillo, Tucumán (ca. 2500-600 AP). *Comechingonia. Revista de Arqueología* 14:155-172.

Oliszewski, N., J. Martínez y M. Caria

- 2008 Ocupaciones prehispánicas de altura: el caso de Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafí del Valle, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33:209-221.

Olivera, D.

- 1991 *Tecnología y estrategias de adaptación en el Formativo (Agroalfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Catamarca, RA)*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- 2001 Sociedades agro-pastoriles tempranas: el Formativo Inferior del Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A.E. Nielsen, pp. 83-126. Brujas, Córdoba.

Olivera, D.E., P. Escola, A.M. Elías, S. Pérez, P. Tchilinguirian, P. Salminci, M. Pérez, L.G. Grana, J. Grant Lett-Brown, A. Vidal, V. Killian Galván y P. Miranda

- 2012 El Formativo en la Puna Meridional: de la opción productiva a las sociedades agropastoriles plenas. En *Actas virtuales del Taller "Arqueología del Periodo Formativo en Argentina"*, editado por M.A. Korstanje y M. Lazzari., pp. 20-42. ISES - CONICET, Tafí del Valle. En Prensa.

Olsen, B.

- 2010 *In Defense of Things. Archaeology an the Ontology of Objects*. Altamira Press, Plymouth.

Olsen, B., M. Shanks, T. Webmoor y C.L. Witmore

- 2012 *Archaeology: The Discipline of Things*. University of California Press, Berkeley.

Quesada, M.

- 2006 El diseño de las redes de riego y las escalas sociales de la producción agrícola en el 1er milenio DC (Tebenquiche Chico, Puna de Atacama). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 31:31-46.

Ratto, N., M. Basile, A. Feely, I. Lantos, L. Coll, D. Carniglia y J.P. Miyano

- 2012 La gente y sus prácticas en las tierras bajas y altas del oeste tinogasteño en los siglos I a XIII (Catamarca, Argentina). En *Actas virtuales del Taller "Arqueología del Periodo Formativo en Argentina"*, editado por M.A. Korstanje y M. Lazzari., pp. 20-42. ISES - CONICET, Tafí del Valle. En prensa.

Salazar, J.

- 2010 *Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafí, Provincia de Tucumán*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

- Salazar, J., V. Franco Salvi y E.E. Berberían
 2011 Una aproximación a la sacralidad de los espacios domésticos del primer milenio en Valle de Tafí (Noroeste Argentino). *Revista Española de Antropología Americana* 41(1):9-26.
- Salazar, J., V. Franco Salvi, E.E. Berberían y S.F. Clavero
 2007 Contextos domésticos del valle de Tafí, Tucumán, Argentina (200-1000 AD). *Werken* 5:1-20.
- Sampietro, M.M. y M.A. Vattuone
 2005 Reconstruction of Activity Areas at a Formative Household in Northwest Argentina. *Geoarchaeology* 20(4):337-354.
- Scattolin, C.
 2006a Categoriemas indígenas y designaciones arqueológicas en el noroeste argentino prehispánico. Chungara, *Revista de Antropología Chilena* 38(2):185-196.
 2006b Contornos y confines del universo iconográfico precalchaquí del valle de Santa María. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 32:119-139.
 2006c De las Comunidades aldeanas a los Curacazgos en el Noroeste Argentino. *Boletín de Arqueología PUCP*. 10:357-398.
 Scattolin, M.C., M.F. Bugliani, L.I. Cortés, C.M. Calo, L. Domingorena Pereyra y A.D. Izeta
 2009 Pequeños mundos: hábitat, maneras de hacer y afinidades en aldeas del valle del Cajón, Catamarca. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 34:251-274.
- Shanks, M. y C. Tilley
 1987 *Social Theory and Archaeology*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Stone, G.D.
 1991 Settlement Ethnoarchaeology. *Expedition* 11:16-24.
 1992 Social Distance, Spatial Relations, and Agricultural Production among the Kofyar of Damu District, Plateau State, Nigeria. *Journal of Anthropological Archaeology* 11(2):152-172.
- Tarragó, M.N.
 1999 El Formativo y el surgimiento de la complejidad social en el Noroeste argentino. En *Formativo sudamericano: una reevaluación*, editado por P. Ledergerber-Crespo, pp. 302-307. Abya-Yala, Quito.
- Tartusi, M.N. y V. Núñez Regueiro
 2001 Fenómenos cálticos tempranos en la Sub-región Valliserrana. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A.E. Nielsen, pp. 127-170. Editorial Brujas. Córdoba.

Uribe Rodríguez, M. y P. Ayala Rocabado

- 2004 La alfarería de Quillagua en el contexto formativo del Norte Grande de Chile (1.000 a.C. - 500 d.C.). *Chungara, Revista de Antropología Chilena* 36(2):585-597.

Van Dyke, R.

- 2011 Imagined Pasts Imagined. Memory and Ideology in Archaeology. En *Ideologies in Archaeology*, editado por R. Bernbeck y R.H. McGuire, pp. 233-253. University of Arizona Press, Tucson.

Yoffee, N.

- 1993 Too many Chiefs? (or, Safe texts for the 90`s). En *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*, editado por N. Yoffee y A. Sherrat, pp. 60-78. Cambridge University Press, Cambridge.
- 2004 *Myths of the Archaic State Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge University Press, Cambridge.